

1934 (ha sido vuelta a reeditar por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tiene la ventaja de que hay abundantes comentarios y mapas hechos por DANTIN, que pueden ser muy útiles para lo que hemos indicado en el artículo). Puede resultar provechoso con esta fi-

nalidad el libro de LUMMIS, CHARLES F.: *Los exploradores españoles del siglo XVI*, 6.ª ed., Araluce, Barcelona, 1924. Existen numerosos atlas históricos. Por asequible y claro puede el de VICENS VIVES, JAIME: *Atlas de Historia Universal*, Teide, Barcelona, 1957.

# PAISAJE Y GEOGRAFIA

Por **Eduardo VALDIVIA**

Catedrático del Instituto de Ceuta (Cádiz).

**E**L considerar a la Geografía como "ciencia que estudia el paisaje" es algo que cada día va teniendo más partidarios. Para algunos incluso bastaría esta sencilla definición para nuestra ciencia. Otros se preocupan de profundizar más, de añadir distintivas; pero lo cierto es que en la mente de todos, los conceptos de "paisaje" y "geografía" aparecen íntimamente unidos.

Definir es siempre difícil; pero desde los tiempos modernos, con la aparición de las especializaciones, que han seccionado ramas de lo que tradicionalmente formaba parte de una ciencia determinada y han creado otras, más o menos afines, la dificultad ha crecido considerablemente. Es un verdadero problema decir a veces qué es lo que caracteriza exactamente a una ciencia y en qué se diferencia de las demás.

Un concepto vulgar de la Geografía la identifica con la ciencia que estudia la Tierra, para algunos simplemente que la describe; pero todo esto es tan amplio que equivale casi a no decir nada. La Tierra es estudiada por muchas ciencias diferentes, cada una en un aspecto distinto o parcial; dejar para la Geografía el conjunto, o nos llevaría a considerarla con un objeto enormemente grande o simplemente como un arte de compendio y divulgación.

Prescindiendo de la significación etimológica de la Geografía, que carece de todo valor científico, encontraremos, desde los tiempos más antiguos, dos direcciones: la utilitaria y la científica, y aún podríamos añadir la artística, que la considera como el arte de la descripción de tierras y costumbres.

En sentido científico trabajaron los griegos, muy influidos por el método matemático, llegando incluso a tener noticia de la Geografía comparada, pero quizá por lo limitado de su campo de acción carecieron de visión general. Después de ellos, si por una parte continuaron los descubrimientos, se obscurecieron los estudios geográficos hasta el Renacimiento, cuyos hombres se interesaron grandemente por las descripciones de la Tierra y de los viajes. En el siglo XVII Varenius se preocupa de estu-

diar en la Geografía la interdependencia de unos factores con otros. La aparición en 1650 de su *Geografía General* supone un gran paso para el concepto científico de esta ciencia, pero, a pesar del aprecio de Newton, la obra permaneció casi desconocida.

Después de Varenius, un nuevo obscurecimiento, hasta que en el siglo XIX podemos considerar que nace la Geografía moderna.

Son Humboldt y Ritter los primeros para quienes la Geografía deja de ser una ciencia descriptiva, pero la consideran con un objeto demasiado amplio. Su método es plenamente científico: les preocupa, sobre todo, el problema de la causalidad; pero su objeto, como indicábamos al principio, desmesurado: sencillamente, una ciencia general de la Tierra, englobando en su seno tanto las ciencias geográficas como las no geográficas. Esta diversidad aparece en sus mismas profesiones: Humboldt es un biólogo, Ritter un historiador, para quien la Geografía es simplemente una ciencia auxiliar. Según él mismo nos dice: "No será cosa inútil estudiar en interés de la historia del hombre y de los pueblos el teatro de su actividad en la Tierra".

Grande fue la importancia de esta escuela; citaremos sólo, entre sus seguidores, a Barth, Pechel y Ratzel.

En 1883 Richtofen definía la Geografía como "ciencia de la superficie de la Tierra y de los fenómenos que están en relaciones mutuas de causalidad con ella". Definición que, aunque algo limitada, continúa teniendo un objeto demasiado amplio.

Esta amplitud, y el no haber comprendido su cambio de método, ha hecho que para muchos carezca de carácter científico; la Geografía es atacada como ciencia, y para mayor desconcierto, a partir de este momento, aun antes de haber terminado de definir su objeto, se ve desmembrada en su mismo seno por la especialización: se empieza hablando de Geografía humana, física, política, etc., coincidiendo, además, con los primeros roces que se

producen con otras ciencias más o menos afines. Geólogos, naturalistas, economistas, sociólogos, entre otros, invaden constantemente el campo geográfico. Los mismos geógrafos traspasan con frecuencia sus propias fronteras, y el vicio de presumir de geólogo o economista, por ejemplo, ha sido muy frecuente.

Todo ello nos indica dos cosas: la primera, la enorme complejidad de los fenómenos, y en segundo lugar, la vacilación de los propios geógrafos, el desconcierto de su objeto concreto a estudiar.

El matemático francés Henri Poincaré nos dice: "El estado del mundo, e incluso de una parte muy pequeña del mundo, es algo extremadamente complejo que depende de un número muy grande de elementos". Por esto, y para dar una idea de la gran complejidad de los fenómenos conexos, se ha hablado por algunos geógrafos de "organismo terrestre" y "mecanismo terrestre" como concepciones de la Geografía actualmente anticuadas.

Para algunos tratadista la Geografía solamente era una ciencia corológica. Schuller y Hettner hacen ver los peligros de esta manera de pensar, que priva a la Geografía de un objeto propio. El primero de ellos propone como objeto el concepto de región natural y cultural. Es algo parecido a lo que nosotros llamamos "hecho geográfico". Así veremos cómo Melón y Ruiz le Gordezueta define la Geografía como "la ciencia que tiene por objeto el estudio de los hechos geográficos".

Pasarge sustituye la palabra "región" por la de "espacio": "La Geografía es la ciencia de los espacios geográficos y de su influencia sobre los fenómenos de la Naturaleza y de la cultura".

No vamos a seguir la evolución de estas teorías y su desarrollo; hoy parece fuera de duda que la Geografía centra su estudio en el paisaje, y por ser expresivo me limito a copiar un párrafo de un gran profesor y geógrafo español: "Mientras las ciencias afines estudian solamente los fenómenos de la superficie terrestre, la Geografía los considera en su conjunto, en su compleja agrupación y ordenación en paisajes. Así adquiere la Geografía personalidad indiscutible... En un principio solamente se consideraban elementos del paisaje geográfico los elementos visibles de la superficie terrestre. Las formas del paisaje se examinaban a la luz de las interrelaciones puramente naturales, físicas y biológicas. La Geografía era una ciencia fundamentalmente morfológica. Luego se dio un paso más, al considerar al paisaje no sólo en un sentido morfológico, sino dinámico y funcional. Esta es actualmente la posición mantenida por la mayor parte de los geógrafos: el objeto formal y específico de la Geografía es el estudio de la estruc-

tura, función y génesis de los paisajes terrestres" (1).

Llegando a este punto cabe una pregunta: ¿Qué es el paisaje? o, mejor aún, ¿qué entienden los geógrafos por paisaje? porque, sin querer, la misma palabra parece alejarnos un tanto de la idea científica de la Geografía. El término "paisaje" nos acerca, en efecto, al mundo del arte.

La Real Academia Española nos dice que paisaje es una "porción de terreno considerada en su aspecto artístico", y la tradición de pintores paisajistas, la abundancia de cuadros, fotografías, etcétera, es demasiado fuerte para que podamos quitarnos de la cabeza tal idea; idea que, por otra parte, no ha pasado inadvertida para los mismos geógrafos, quienes intentan, o bien pasar por alto la dificultad, o modificar en cierto modo el sentido de la palabra. Realmente, la utilidad que se ha conseguido con este término induce a despreciar las pequeñas objeciones que se le puedan poner.

Si para el teórico el paisaje supone una concreción quizá definitiva para sus investigaciones, el que se dedique a la enseñanza de la Geografía, el profesor, habrá notado en sus clases las enormes ventajas que de su aplicación se derivan para los alumnos. Hablarles a los muchachos de hechos geográficos, o de espacios geográficos, es algo demasiado frío para que intenten penetrar directamente en ellos. La Geografía es algo que en este caso permanece en el libro de texto, únicamente en él. Pero hablarles de paisajes es diferente: el objeto se acerca considerablemente. El paisaje es asequible a todos. Deducir las causas por las que adopta las formas actuales es un estudio que puede resultarles interesante. Analizar sus formas, etc., sacar consecuencias de todo ello, no es solamente interesante, sino agradable y hasta sencillo. Por esto en los actuales planes de enseñanza se tiende incluso a invertir el orden de estudio tradicionalmente seguido por los manuales. Ya no se trata de estudiar en un libro lo que alguna vez encontraremos en la realidad. Hay que partir, desde luego, de unos primeros conocimientos teóricos, pero a continuación buscar en la realidad, en el propio paisaje conocido, lo que posteriormente se encontrará como confirmación en el libro. Después ya se buscarán en las lecciones del texto los parecidos y diferencias con otras regiones desconocidas por el alumno, obteniendo una mayor claridad en el estudio de las mismas. No a otra cosa tienden las indicaciones pedagógicas de comenzar la enseñanza de la Geografía de España precisamente por la región donde residen los alumnos.

Esta es, por tanto, una consecuencia práctica del

(1) ALFREDO FLORISTÁN, en *Sobre el concepto y contenido de la Geografía*.

término "paisaje": hacer asequible a los alumnos al público en general, el objeto de la Geografía; pero, queramos o no, continuamos con un problema de diferenciación: el término "paisaje", que para el geógrafo constituye el objeto principal de su estudio, aporta en sí mismo una idea de consideración artística que nos aleja del concepto de la Geografía.

Una explicación aparentemente sencilla sería considerar el paisaje en dos sentidos: uno objetivo y otro subjetivo; el primero sería considerado paisaje geográfico y el segundo artístico. Es cierto que toda ciencia debe ser objetiva y lo subjetivo resulta en ella peligroso e incluso nocivo. También es cierto que en terreno artístico lo subjetivo cobra una capital importancia. Pero no creemos exacta esta diferenciación; al menos, no la creemos suficiente.

A lo anterior se añade, a veces, un sencillo razonamiento: La palabra "paisaje" pudiera englobar en sí dos sentidos diferentes, dos significaciones distintas: una que se refiriese al país y otra a su aspecto. La última es, sin duda, la que ha sido tomada por el arte, y hasta tal punto, que la primera prácticamente es desconocida. A primera vista pudiera encontrarse ahí la diferenciación, pero si se piensa bien se observa que el geógrafo no utiliza tampoco el primer sentido. Decir que la Geografía estudia el país casi equivale a decir que estudia la Tierra o una parte de la misma, con lo que nos encontraríamos en nuestro punto de partida. Mucho menos podemos decir que la Geografía estudia el aspecto que presenta en un momento determinado el país. Esto sería excesivamente superficial y, en definitiva, un estudio completamente inútil.

En estas circunstancias habría que pensar que el geógrafo da a la palabra "paisaje" un sentido distinto del que tradicionalmente ha venido teniendo. Es un hecho cierto y conocido el que las palabras varían de significación con el uso. Pero también es cierto que estas variaciones se deben al pueblo, y solamente él, con su mal ejemplo, puede variar el concepto del vocablo. Los intentos de variar el sentido de una palabra, o incluso de volverlas a su significación primitiva, hechos desde la altura, raramente han tenido éxito y no han podido, en general, oponerse al uso general. Por eso, si el geógrafo se propone variar el sentido del término "paisaje", corre el peligro de producir solamente confusiones y no imponerlo en el lenguaje. Hay una cosa en este sentido clara: que los geógrafos, al menos de manera consciente, no se han propuesto variar el sentido de ninguna palabra; si lo han hecho no ha sido ésta su primitiva intención.

En el párrafo transcrito anteriormente concluía

el citado profesor que la Geografía estudiaba la estructura, función y génesis de los paisajes. No se trata, en definitiva, del paisaje en sí, aunque sí de algo que se relaciona con él íntimamente. El paisaje, el aspecto que presenta el país en un momento determinado, el objeto definitivo de un artista, no es para el geógrafo más que un objeto inmediato, pero no definitivo; si se quiere, no es más que un principio de su estudio. Tan pronto hable el geógrafo de paisajes físicos, humanos —alguno habla incluso de económicos—, se introducen aspectos disparatados para quien contemple el paisaje desde un punto puramente artístico.

No estaría de más aquí recordar el término de "hecho geográfico" citado anteriormente; de la comparación sacaremos una diferencia de matiz. La palabra "hecho" parece, a primera vista, referirse a algo definitivo, mientras que "paisaje" tiene, incluso para el geógrafo, un cierto aspecto momentáneo, cambiante; se trata de algo que no siempre ha sido así y que dejará de serlo para seguir adquiriendo formas distintas. Pero pese a esta aparente contradicción, ambos conceptos no se excluyen en absoluto. Unirlos pudiera ser la solución para el problema que estamos tratando, porque si la palabra "paisaje" tiene algo que parece hacer más relación al lenguaje artístico que al geográfico, añadiéndole un matiz geográfico aminoraríamos considerablemente el artístico. Según esto, pudiéramos decir que "la Geografía es la ciencia que estudia la génesis y estructura de los paisajes considerándolos como hechos geográficos". Con ello dejaríamos, por tanto, fuera cualquier otra acepción que tenga la palabra.

Lo que hay que valorar suficientemente es que el término "paisaje" ha sido muy útil a la Geografía y todos nos sentimos encariñados con él. Puede que algún día se den otras definiciones, atacando este concepto o simplemente prescindiendo de él. Aunque ello aportase un mayor rigor científico a nuestra ciencia no dejaríamos de recordarlo con cierta nostalgia, pues aun tomando esta palabra en el sentido más distante de nosotros, como una simple apariencia de la realidad, pensándolo bien, solamente después de estudiar las apariencias se puede intentar plantear el problema de la realidad misma de las cosas.

#### BIBLIOGRAFIA

- CASAS TORRES, J. M.: *Notas sobre el concepto y método de la Geografía científica contemporánea*, Zaragoza, 1945; VIDAL DE LA BLACHE: *Des caracteres distinctifs de la Géographie*, 1913; FLORISTÁN, A.: *Sobre el concepto y contenido de la Geografía*, "Estudios Pedagógicos", 14-15, Zaragoza, 1953; MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA: *Geografía general o iniciación a la Geografía descriptiva*, Valladolid, 1942; DANTÍN CERECEDA: *Evolución y concepto actual de la Geografía*, Madrid, 1915.